



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Diciembre 1, 2022.

¿HUMANISMO MEXICANO?

“Cuando un gobernante, por incuria, por ineptitud o por cálculo, ignora lo que pasa, no es un buen gobernante, es un individuo que no distingue a dos metros, por el humo de incienso que sus aduladores le queman” R. Flores Magón.

Muy numerosa y costosa la megamarcha de desagravio que se organizó el presidente con el dinero de quiénes pagamos impuestos. Unos marcharon por convicción o afinidad con él, otros por temor a que les condicionaran programas sociales o sufrieran represalias. Por la razón que haya sido, el ego presidencial obtuvo el apapacho popular que lo hace feliz, satisface su adicción a la adulación y colma su vanidad. AMLO es amo de su partido, de su movimiento y de plazas y calles, donde se siente como ‘pez en el agua’ y olvida, más que en ningún otro sitio, que ya no es oposición y su tarea no es la movilización ni la protesta. Relega su responsabilidad como cabeza de una Nación y sólo lo motiva obtener la simbiosis con su clientela electoral. Y en un arrebato quasi filosófico-literario, no sé si por el calor humano de la marcha, la efervescencia de la ocasión o la ocurrencia momentánea para sorprender a los asistentes; definió –a estas alturas del partido- su modelo de gobierno como: Humanismo Mexicano [sic].

Decir que el pueblo (o lo que él entiende como pueblo) es ‘bueno y sabio’ no es sinónimo de humanismo, sino de demagogia. Ofender, acusar sin probar, insultar a quiénes disentimos de él, tampoco es humanismo, sino torpeza y soberbia por decir lo menos. Despreciar a feministas; desconocer los ruegos de madres y padres buscadores; desatender a niños con cáncer; recomendar estampitas para detener la pandemia, se denomina egoísmo, ignorancia. Repudiar y saltarse los lineamientos jurídicos, llamar a desobedecer a los jueces, se equipara al porrismo, no al humanismo. Conceder tanto poder a militares y marinos, no cabe en el concepto de humanismo. Gastar en lo superfluo para satisfacer sus anhelos, desatendiendo los rubros que podrían disminuir la desigualdad económica de los más pobres, al tiempo que machaca insistente en construir muros de odio entre grupos sociales, es, además de una perversidad, un acicate para la polarización y lucha de clases, materia que debe haber cursado en la Universidad, que ni fomenta el humanismo y si daña a los países y sus habitantes.

Si pretendía definir su gobierno como integrador de los valores humanos (una de las acepciones del humanismo) sus hechos y dichos cotidianos contradicen esos nobles propósitos. Aquí muchos no compramos su ocurrencia, pero tampoco en el extranjero, del que cada día nos aislamos más. El ostracismo al que nos conduce su disparatada política exterior es dañino a México, ya lo vemos en el rechazo a los candidatos mexicanos para dirigir organismos latinoamericanos o a las diplomáticas, pero contundentes declaraciones del presidente Boric en su reciente visita al Senado mexicano.

Presidente: No todo México es el zócalo, ni todos somos sus partidarios, pero SÍ somos mexicanos y usted debe gobernar para TODOS, con o sin membrete político-publicitarios. Y si le disgusta tanto cumplir su juramento constitucional no agrave más la situación; deje de mentir y dividir tanto, pues no lo elegimos para eso.